

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts.

* DIRECTOR: DANIEL ORTIZ *

Atrasado 20 cénts.

SUSCRIPCIÓN	Un mes.	(en toda España).	Ptas. 0'50
	Trimestre. . . .	»	» 1'25
	Semestre.	»	» 2'25
	Un año.	»	» 4'25

Año II. — Serie 2.^a — Número 5

Barcelona 8 de Abril de 1887

Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.^a

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

MADRID

La emoción que produce en las almas sencillas todo lo que se relaciona con el culto y clero, ata mis manos y coarta mis facultades imaginativas.

El Señor padece bajo el poder de Poncio Pilatos y no debo ser yo quien turbe el concierto de lágrimas que vierte la humanidad en estos momentos.

¡Todo es luto y tristura!—que diría Baró, poeta de la clase de llorones de Beneficencia y Sanidad.

El alma sufre, al ver por ahí á los beatos de ambos sexos, que llevan en el rostro las huellas del bacalao cuaremsal y las espina-cas místicas.

Nada llega tanto al corazón como el espectáculo de la Semana Santa, con sus penitencias, sus sermones, sus potages y sus cirios rellenos de dinamita.

Esto no quiere decir que ogaño estallen las velas del altar, como ocurrió hace doce meses, pero los fieles se miran de reojo y tiemblan.

No hay piedad que soporte la explosión de un cirio ó el empujón de un eclesiástico cuando monta en cólera.

Ayer, sin ir más lejos, un presbítero arrojó del templo á cierto devoto, que requebraba de amores á una beata. El ministro del Señor cogió el sombrero de teja y lo descargó con furia sobre el enamorado místico, causándole un chichón del tamaño de una sandía.

Acudió la guardia y pudo evitar que el devoto falleciese á manos de los demás fieles, alguno de los cuales le atizaba candela con el rosario.

—¿Qué es esto?—preguntó el inspector, tratando de poner paz.

—No quiera usted ahogar los sentimientos caritativos de la multitud—dijo el clérigo.—¡No ahogue usted las explosiones de la fé!

Ante estas razones, la autoridad condujo al herido á la casa de socorro, para que le dieran un bañito de árnica y dejó á los fieles que continuasen dedicándose á sus pías expansiones.

Y vamos orando, es decir, vamos viviendo.

No han cesado las precauciones militares, á pesar de la santidad de la época.

Toda la atención del gobierno está reconcentrada en el orden público. Los guardias, metidos en los huecos de las puertas, observan la marcha de los transeúntes y vigilan sin descanso.

El que lleva una navaja, un cortaplumas, un mondadientes largo, cualquier arma por bonita que sea, se la quitan y no le pegan encima, porque tienen buen corazón.

Que lo demás...

Mientras la policía huele, inspecciona, busca, husmea y revuelve, los ciudadanos viven á merced de los mendigos, que asaltan al transeúnte y le piden limosna en el mismo tono que si fueran á darle dos bofetadas.

—Me da V. una limosna ¿ó qué?

—No tengo suelto.

—Lo que no tiene V. es vergüenza.

Hay quien pide y si no le dan, levanta el bastón. Otros marcan la cantidad que desean recibir.

—Caballero: un perro grande.

Y si se le da uno pequeño, lo cojen de mala gana, murmurando:

—Parece mentira que haiga gente tan mendiga.

Los guardias no presencian ninguno de estos coloquios, porque andan buscando el hilo de la revolución y no tienen tiempo para prestar auxilios á la humanidad.

En el paseo de Recoletos robaron hace dos noches la capa, el dinero, el reloj y el pañuelo de las narices á un vecino honrado.

—¡Socorro!—gritó la víctima.

—¡Sí, llama, llama!—decía el ladrón—llama, hasta que pierdas la campanilla.

—¿Pero no hay guardias?

—¡Qué ha de haber! Si los hubiese ¿estaría yo aquí?

Todavía seguimos hablando de la Lola, distinguida jóven de la clase de billeteras, que está en el lecho del dolor y es visitada por los médicos de la Real casa todos los días.

Además de la institución Ducazcal y la institución Martínez

Campos, tenemos la institución Lolilla, á quien respetan propios y extraños y de quien se ha hablado más estos días que de Narciso Serra, cuando murió en un rincón, pobre y abandonado.

Las damas más distinguidas continúan remitiendo á casa de la ilustre billetera, viandas, vinos, dulces y golosinas.

Y el ilustre actor Valero no tiene recursos para trasladarse á América, á donde se dirige en busca de un pedazo de pan, que aquí no encuentra.

La proximidad de los toros trae revueltos á los aficionados que se pelean por conseguir billetes para la primera corrida.

Cada año aumenta el precio de estos, pero no importa. La afición cunde y se desarrolla de día en día hasta el extremo de que nacen los niños, y ya quieren ponerle banderillas á su papá ó al padrino.

Los aristócratas, emulando á Lagartijo, dieron el otro día una corrida superior, en la que hubo porrazos más ó menos linajudos. Ahora se prepara otra fiesta tauromaca á beneficio de no sé quién, y los jóvenes del *beau monde* picarán, parearán y estoquearán seis reses de cartón piedra, hechos en casa.

Las chicas elegantes pierden la cabeza y la salud y todo lo que tienen, al ver el arrojé de los chicos. ¡Cuántas pasiones han brotado en pechos femeninos á consecuencia de los volapiés y las verónicas!

—Papá, yo quiero casarme con Luisito—dice una.

—¡Pero, muchacha!—contesta el grave senador del reino—Luisito no tiene nada.

—Nada absolutamente—añade la mamá.

—No importa—replica la niña.—Pasa muy bien de muleta y esto basta para que yo le ame.

La afición es tan grande, que el mejor título que puede alegar un jóven pretendiente, es la exhibición de sus carnes con cicatrices auténticas.

Y cuando tiene que pedir la mano de una rica heredera, se limita á decir:

—¿Ve V. este costurón que tengo en la pantorrilla? Pues es una cornada que me dió un becerro.

—¡Hijo de mi corazón!—gritan los futuros suegros, estrechando al pretendiente contra sus senos respectivos.

JUAN BALDUQUE.

¡ALARMAS!

¡Estamos sobre un balcón!

Continuamente se reciben telegramas que ponen los pelos de punta y la carne de gallina.

Porque en España, por lo que parece, estamos minados por los nihilistas.

La Agencia Fabra nos expide un telegrama: «Se preparaba un gran movimiento. Han sido presos los perturbadores. Se les ha encontrado gran cantidad de bombas. Cada una tenía setenta y cinco chimeneas.»

Y aquí se encuentran Vds. con más chimeneas que hay en el llano de Barcelona.

Lo primero que hace el ciudadano pacífico es temblar y luego echarse á discurrir... ó echarse en la cama, que eso va en gustos.

—¡Canastos! murmura. Así no se puede vivir ¡Setenta y cinco chimeneas!... Y de fijo que serán los compañeros anarquistas, ó los compañeros federales, ó los compañeros reformistas, ó los compañeros del Silencio... Nada; el gobierno debe tomar medidas de rigor contra los eternos perturbadores, etc., etc., etc.

Dos días despues, otro parte de la Agencia:

«En el teatro de tal y tal, durante la representación de la pieza *Sangre y estérmino*, ha estallado una botella con dinamita. El público no se apercibió. Un camarero asegura que era una botella de gaseosa; pero el gobierno está sobre la pista.»

—¡Recanastos!—vuelve á exclamar el ciudadano en cuestión ¡Botellas! ¡botellas explosivas! ¿A dónde vamos á parar?

Pero no hay que dejar enfriar la cosa.

Otro parte:

«En los pasillos del Congreso se ha hallado un cartucho de dinamita. A la circunstancia de haberse derretido sobre él el diputado Sr. Manteca se debe que no haya estallado.»

Esto ya pasa de la raya; el ciudadano pacífico estalla en denuestos contra los revolucionarios y bendice al cielo que nos ha

proporcionado una manteca capaz de sacrificarse por los intereses sociales amenazados.

Se tranquiliza un poco, pero otro telegrama vuelve á desasosegarle al cabo de dos días.

«Ayer fué sorprendido en la calle de la Montera un caballero que llevaba una luciente bomba Orsini sobre los hombros.»

—¡Rayos y truenos! Esto ya es demasiado—clama saltando de coraje el citado ciudadano y el citado pacífico.

Afortunadamente dos horas despues se recibe otro parte:

«El ciudadano detenido en la calle de la Montera era el alcalde de Barcelona Sr. Rius y Taulet y la bomba Orsini su fina y luciente cabeza.»

—¡Respiremos!

Pero nada hay duradero en este bajo mundo: ni la tranquilidad.

Los hilos vuelven á trasmitir otra fatal noticia:

«En el ministerio de la Gobernación y en el mismo despacho del ministro han estallado cinco petardos seguidos. Ha habido la consiguiente alarma en la Puerta del Sol.»

Dos horas despues:

«Los petardos del ministerio de la Gobernación eran estornudos del Sr. Leon y Castillo.»

Y de este modo se trae y se lleva la dinamita, la pólvora y la melinita.

El que cree todo lo que dicen los periódicos, lo que menos se figura es que están aquí Félix Pyat, Ruiz Zorrilla y siete ó ocho Marats de Rusia ó Irlanda. La señorita Luisa Michel se aparece en sueños, gracias á las alarmas diarias, á todos los contribuyentes arrimados á la cola.

Señores, hasta de guasa. Y las próximas bombas que nos sirvan por el telegrafo, tengan la bondad de hacerlas de lata.

Así nos darán con la bomba ó con el cartucho, la lata en toda la extensión de la palabra.

EL REVOLTILLO

Arrastrada por la ola de mil desengaños juntos la política española se nos escapa por puntos. Ya no hay alma, ya no hay bríos para luchar contra el mal y nos quedamos tan fríos ante el barullo social. Ahí están los mandilones que se tiran con simpleza cazuelas por los melones y platos á la cabeza. Y á Cavero y Nocedal se les dá, en su lucha fria, del Terso piramidal lo que á mí se me daría. Los moderados están censurando á Anton, sin tasa, y le llaman Leviatan, pero, por supuesto, en guasa. Y el polluelo de Antequera al soberbio D. Anton embiste de una manera que casi dá compasión. Y Vega Armijo y Sagasta, y Camacho y Puigcerver nos amasan una pasta, que es lo que tiene que ver. Esto ya era maravilla, pero nos faltaba más: D. Manolo Ruiz Zorrilla luchando con Nicolás. Y en esta situación crítica la turba-multa famélica hace de nuestra política una cosa audaz y bélica. Y los juntos y los sueltos, y el hombre de bien y el pillo están todos tan revueltos

Ayuntamiento de Madrid



Los nuevos conventos.

Ayuntamiento de Madrid

que parecen un ovillo.
Y se piensa con fruición
en las épocas viriles
en que solo en la nación
hubo negros y serviles.
¿Qué es lo que hoy hay? Egoísmo
ó caos... ó la apatía;
cada cual piensa en sí mismo
y en el pan de cada día.
Y tanto se degenera
y tanto aquí se perdió,
que, si á revivir volviera,
á fe no nos conociera
la España que nos parió.

ECOS DEL LICEO

Pues señor, lo adelantado de la estación tiene la culpa de que no pueda continuar perfilando las siluetas de los críticos del Liceo.

A bien que, si vale decir verdad, no me pesa del todo el contratiempo. Porque después de Ficarra y del Decano, maldito si se me hubiese ocurrido nada de los demás. Ni siquiera tienen fisonomía propia. No sirven como hubiera servido un Armet, pongo por caso, si llega á continuar escribiendo.

Conque ea, que descanse en paz la crítica, y vamos á lo que interesa.

El Mister ha publicado ya la lista de la compañía que debe actuar en esta primavera en el Liceo.

Por cierto que no le habrá costado gran trabajo su confección. Hagan Vds. excepción de unos pocos nombres y díganme á qué queda reducido aquello.

Pero en fin, todo se le puede perdonar por esta vez al Mister, si llegamos á oír á la Kupfer, á la Pasqua y á Gayarre.

Todo menos las representaciones de *Gioconda*, que no le han de agradecer ni los alabarderos.

En cuanto á que venga Gayarre, ya es harina de otro costal. Lo celebro infinito, aunque no sea más que por ver si se le suelta la lengua á Ficarra, que sospéchome si habrá desempeñado este invierno *El mudo por compromiso*. Tengo ganas de leer aquellas destempladas gacetillas, que son el hazme-reir de la gente de seso.

Por lo demás, ya me figuro lo que sucederá en el Liceo. Fuera de las noches en que cante Julian, el teatro semejará un desierto, que no están los tiempos para malgastar, ni se deja embaucar al público con cantantes de medio pelo.

Y ya hablaremos largo y tendido, á medida que nos vayan dando la razón los sucesos.

Se me olvidaba advertirlo á mis lectores. Oigan la *Gioconda*, si les interesa por algún concepto su representación, porque lo que es yo, no he de ir al teatro aquella noche.

Me revienta.

ESPLICACIÓN DEL CROMO

Un convento de los de ahora. Fray Pavía monta la guardia á la puerta, mientras el hermanito Salamanca mira con indiferencia lo que pasa. Otro fraile lee la *Gaceta*.

El leguito Martínez saca la marmita con el rancho que ha sobrado para repartírselo á los pobres. Los pordioseros Antonio, Práxedes, Francisco, José y otros alargan las cazuelas para pescar algo, mientras el pobre de solemnidad Becerra va por detrás de la olla sin poder alcanzar nada, y eso que casi se mete en ella.

El leguito Martínez les dice: «Orden, desgraciados. En fila, que para todos habrá.»

CHARLA.

El domingo llegó á Barcelona un caballero.... hasta cierto punto.

Ha traído la cebada para varios amigos.
Así revienten con ella.

Nos dice *La Correspondencia* que la reina regente ha regalado una gaita al regimiento de Cuenca.

Decía *La Vanguardia* días atrás:
«El ilustrado oficial de Marina, don Fulano de Tal, hijo de San Fernando, ha inventado...»

¡Hola, hola! ¿Conque San Fernando se permite esas alegrías?
¡Atrevido!

El domingo pasado llovió á mares y no se pudo celebrar corrida de toros.

Esta noticia coincide con esta otra: el *mascoto* señor Font ya no es empresario.

Entre Font y Manolo debe existir un monstruoso contubernio.

¡La Trasatlántica! ¡La contratación de los tabacos!
Hé aquí los dos principales cargos que se hacen á la situación.

Por lo monumentales parecen dos cargos... de piedra.

Había en un navío inglés un loro que hablaba por los codos. Se da la batalla de Trafalgar y el buque donde iba el animalito toma una parte muy activa en la acción. Durante esta, nadie se acuerda del loro; pero una vez concluido todo, encuentran al pobre pájaro temblando como un azogado. A todo lo que se le preguntaba, acordándose de los cañonazos que había oído y le habían horrorizado, no contestaba más que diciendo: ¡Pum! ¡pum! ¡pum!

Y en toda su vida volvió á decir más que ¡pum! ¡pum!
Lo mismo le pasa á *El Resumen*. Ha oído los cañonazos, es decir, la palabra crisis tantas veces, que á todo contesta diciendo: ¡crisis! ¡crisis! ¡crisis!

Y no saldrá de esa palabra en los días de su vida.
Porque pensar que Romero y Lopez puedan llegar á ser poder... ¡vamos!

En España todavía se conserva un resto de seriedad

El sábado comienza Cereceda en Novedades con la obra *Ca-diz*.

Volveremos á ver á la Montañés, la Delgado, Hidalgo, Moron y todos nuestros antiguos amigos.

¡Oh, público respetable!

¡si á Novedades no vas,

te declaro fusilable!

¡Nada más!

Recomendamos á los aficionados el «Reglamento para las corridas que se celebren en esta provincia», que acaba de publicar nuestro amigo el señor Jara, empleado del Gobierno civil.

En él se encuentra todo lo concerniente á las corridas, expuesto con suma claridad.

Este Reglamento comienza á regir desde este año.

Cuéntase, sin que salgamos garantes de ello, que un simpático general asistió á la sesión que dió mister Cumberland en el Círculo Ecuestre.

El adivinador le dijo que pensase un sitio donde plantar la bandera española.

Le pensó y Cumberland lo adivinó enseguida.

—Yo hubiera querido plantarla en Gibraltar, dijo despues el general.

—Habría que tomar la plaza antes, replicó el popular y simpático inglés.

Pero mister Cumberland se equivocó. Debió decir: habría que timarla antes.

Porque á nosotros no nos la tomaron, nos la timaron.

Por fin se ha averiguado lo que contenía el cartucho hallado en los pasillos del Congreso.

Perdigones.

El Terso nos ha dividido en cuatro Capitanías generales.

Dos de los jefes nombrados para desempeñarlas, los carcas Maestre y Fortun, son dos apreciables sanguijuelas del Estado liberal, pues están cobrando sueldo del Gobierno.

Que es lo que siempre han hecho los carlistas; combatir con el bocado en la boca.

O mejor dicho, con los dos bocados, el de hierro y el de tu-rón.

Parodia de Heine

A tus hechos de taberna,
á tus saltos celebrados,
á tus dientes afilados,
á tu charla sempiterna,
cien sonetos escribí,
mil endechas dediqué
y más papel ensució
que el que suele haber allí.
¡Y una silva de mi flor
me hubiera acaso inspirado
tu pudor, polle adorado....
si tuvieras tú pudor!

Llamamos la atención de la autoridad que co responda, de los periódicos diarios y de los anunciantes sobre el siguiente hecho. Hace tres ó cuatro meses ha comenzado á publicarse un periódico titulado *Diario de Avisos de Barcelona*.

Ahora bien; no llevando más que ese corto tiempo de publicación, tiene el aplo, por no decir otra cosa, de poner en su cabecera: AÑO XV; NUMERO 9.017.

Esta incorrección tendrá por objeto engañar al anunciante, y sobre todo al anunciante extranjero, haciéndole creer que el periódico lleva 15 años de publicación?

Hacemos por hoy punto, pero ya volveremos sobre esta materia.

Como católico, el periódico *La Epoca* se identifica con los males que sufre el Papa, y como político, espera que el tiempo lo cure.

Y como conservador, todo eso me importa tres cominos, debió haber añadido el colega.

17,000 pesetas que se aburrían en la administración de rentas de Vergara se han ido á distraer al extranjero.

No es eso lo peor, sino que se han llevado al depositario, que ha hecho de Inés de Ulloa.

En nombre de la moral llamamos la atención del Gobierno sobre estos raptos.

Infelices y dignos ladrones sin á veces víctima del dinero del Estado, que es un Juan el Perdió.

¡Compasión y si es posible un presidio para las víctimas!

Está en vísperas de parir en Madrid una liliputiense llamada Lolita.

Como contraste, la asiste el doctor Camisón.

¡Mala mano!

Pobe Lolita
que tite ta,
si aquel la asite
ya etá avia.

Dos estudiantes nihilistas han atentado contra la vida del Czar. Al uno le cogieron un libro.

Cosa que no hubiera sucedido á Romero Robledo, que en su vida ha saludado uno.

Al otro un saco de viaje.

Esto es ya distinto. En tiempo del cólera andaba siempre el pollo de Antequera con el saco de viaje en la mano.

ANUNCIOS

LA NEW-YORK

COMPANÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Fundada en 1845

Fondo-garantía 346 millones de ptas.

Sistema mútuo á primas y contratos fijos.
Única Compañía cuyo fondo-garantía, así como todas las utilidades, pertenecen absolutamente á los asegurados.

DIRECTOR ESPECIAL EN CATALUÑA Y BALEARES:

D. MANUEL GÉS

Calle Ancha, número 24. — BARCELONA

L' UNION

COMPANÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

FUNDADA EN 1828

Capital social	francos ó pesetas	10.000.000
Reservas	»	5.670.000
Primas á cobrar	»	53.382.004 31
Total de garantías	»	69.052.004 31

Domicilio social: 15, rue de la Banque, París.

Esta Compañía tenía desembolsado por indemnización de siniestros en 31 Diciembre 1886 mas de 135 millones de francos.

DIRECTOR DE LA SUCURSAL ESPAÑOLA: D. MANUEL GÉS
Calle Ancha, 24. — BARCELONA.

GALLICIDA ESCRIVÁ. Extirpa radicalmente los callos dydurezas á los pocos días de usarlo. Es incoloro é inofensivo. Aplicación sencillísima. 6 reales frasco. — Farmacia de la Estrella, calle Fernando VII, núm. 7, frente al Pasaje de Madoz

MUEBLES DE VIENA. — Baldomero Martínez. — Sillerías de tapicería última novedad, de gran solidez y economía. — Calle de Pelayo, 50, Barcelona.

HERPES y demás humores así internos como externos, el *Extracto antihéptico de Dulcamara*, compuesto del Dr. Casasa, es el único que los cura pronto y radicalmente, sin que jamás den señal de haber existido. Véase el prospecto.
Único depósito: Gran Farmacia del Dr. Casasa, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I.

HERNIAS Quebraduras (Trencats). — Detención, alivio y curación, se obtiene por medio del braguero mecánico regulador acompañado de parche, que tan buenos resultados está dando, por el especialista Sr. Palau. Ancha, 14, al lado la Iglesia de la Merced

ADVERTENCIA

Se ruega á los corresponsales que no hayan contestado á la circular que se les remitió con fecha 11 de Marzo, se sirvan hacerlo, fijando el número de ejemplares que desean.

A LOS VENDEDORES

Como quiera que algunos de ellos no saben donde ir á recoger nuevos ejemplares para la venta, debemos advertirles que pueden ir á nuestra Administración

CALLE DE PELAYO, 34, ENTRESUELO

ó bien al

KIOSCO DEL Sr. TASSO, frente á la calle del Hospital

Imp. de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.